
Leer para lograr en grande

La Charrería

Breviario del deporte nacional



La Charrería
© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2014

D.R.© Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

ISBN: 978-607-495-345-9

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal CE: 205/01/68/14

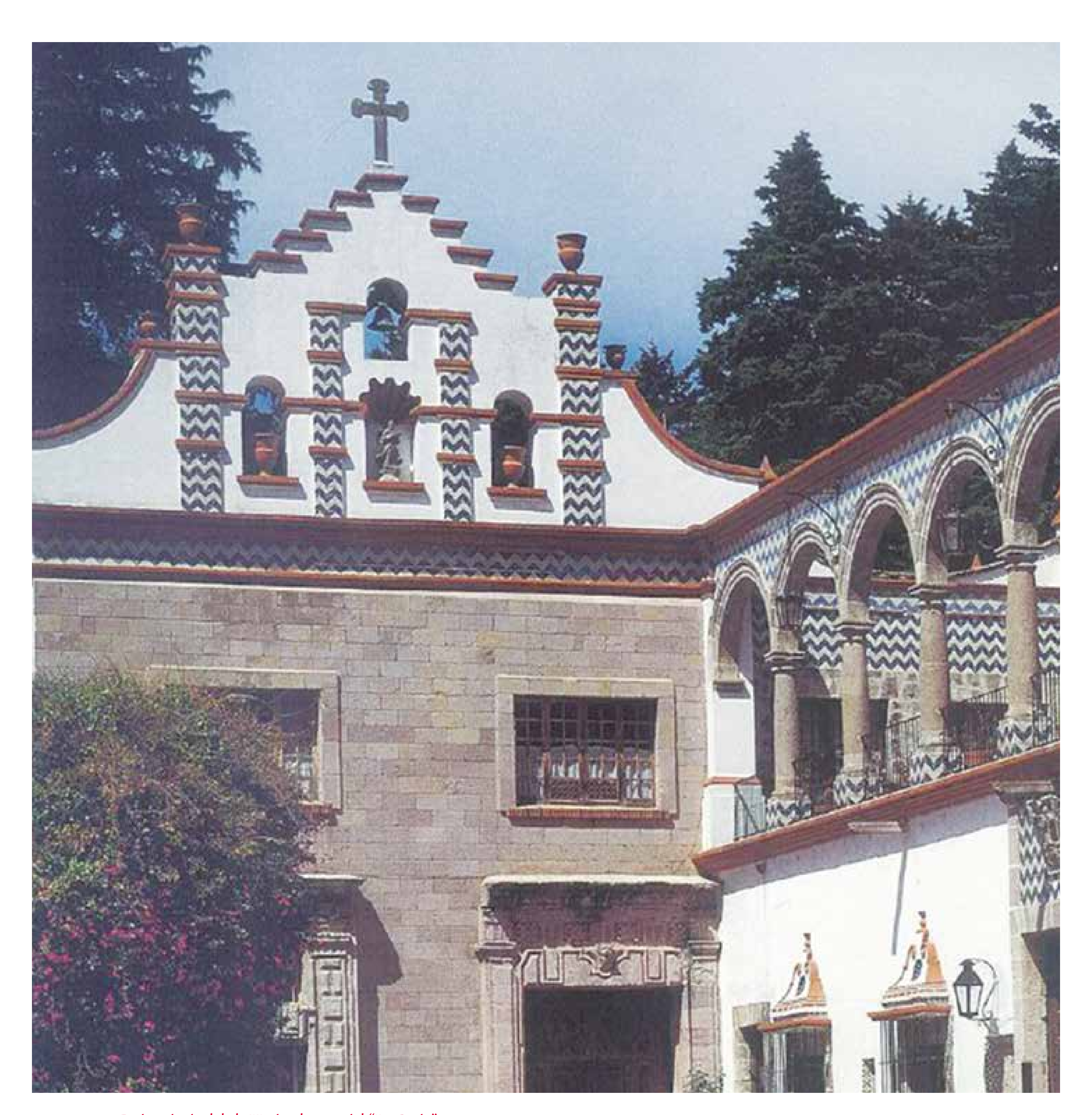
Impreso en México

La Charrería

Breviario del deporte nacional

Octavio Chávez





Patio principal de la Hacienda señorial "La Gavia".

Presentación

La charrería es el deporte de origen mexicano. Es arte, cultura y tradición, y forma parte del patrimonio nacional. Se le reconoce como un símbolo universal de lo mexicano a través de sus objetos, valores y actividades, que se reinventan y adaptan generación tras generación, por lo cual ha logrado su permanencia.

El orgullo de los hombres de a caballo se reafirma cada vez que se visten de charro y los remonta a la época en que se manejaba ganado y se involucraban en las faenas de las haciendas.

Resalta también el folclore de los trajes de hombres y mujeres, que es una muestra digna de admirar, ya que es el trabajo que manos mexicanas han realizado durante décadas, artesanos que imprimen pasión y transmiten destreza acumulada.

Octavio Chávez



Interiores de la Hacienda señorial "La Gavia".

Origen de la charrería

El charro de cuero viste
por ser lo que más resiste

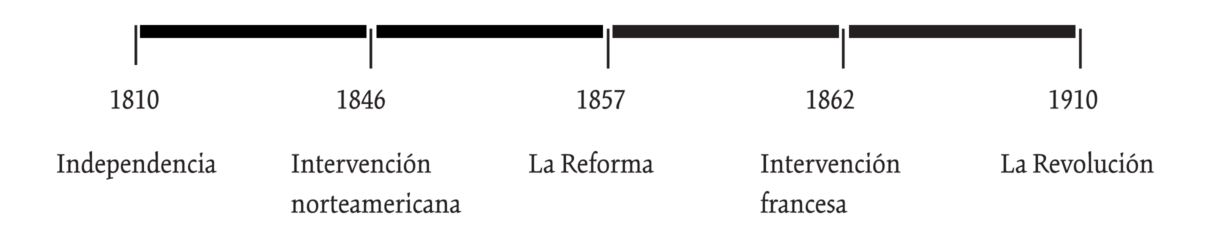
En la Conquista, Cortés envió una carta al rey Carlos V de España, en la que manifestaba: "conquistamos gracias a Dios y a los caballos". De alguna manera, nos dominaron a caballo y tres siglos más tarde nos liberamos a caballo.

Posteriormente, en el Virreinato de la Nueva España, los indígenas tenían prohibido montar o poseer caballos, excepto los tlaxcaltecas nobles, otros caciques aliados y sus descendientes. Sin embargo, para las labores de ganadería, era necesario emplear vaqueros, preferentemente mestizos y en pocos casos indígenas; así, entre las condiciones para otorgarles permisos para montar estaban ser empleado de una hacienda, utilizar sillas distintas a las militares y vestir con cuero o gamuza, por lo que a estos vaqueros se les llamaba *cuerudos*.

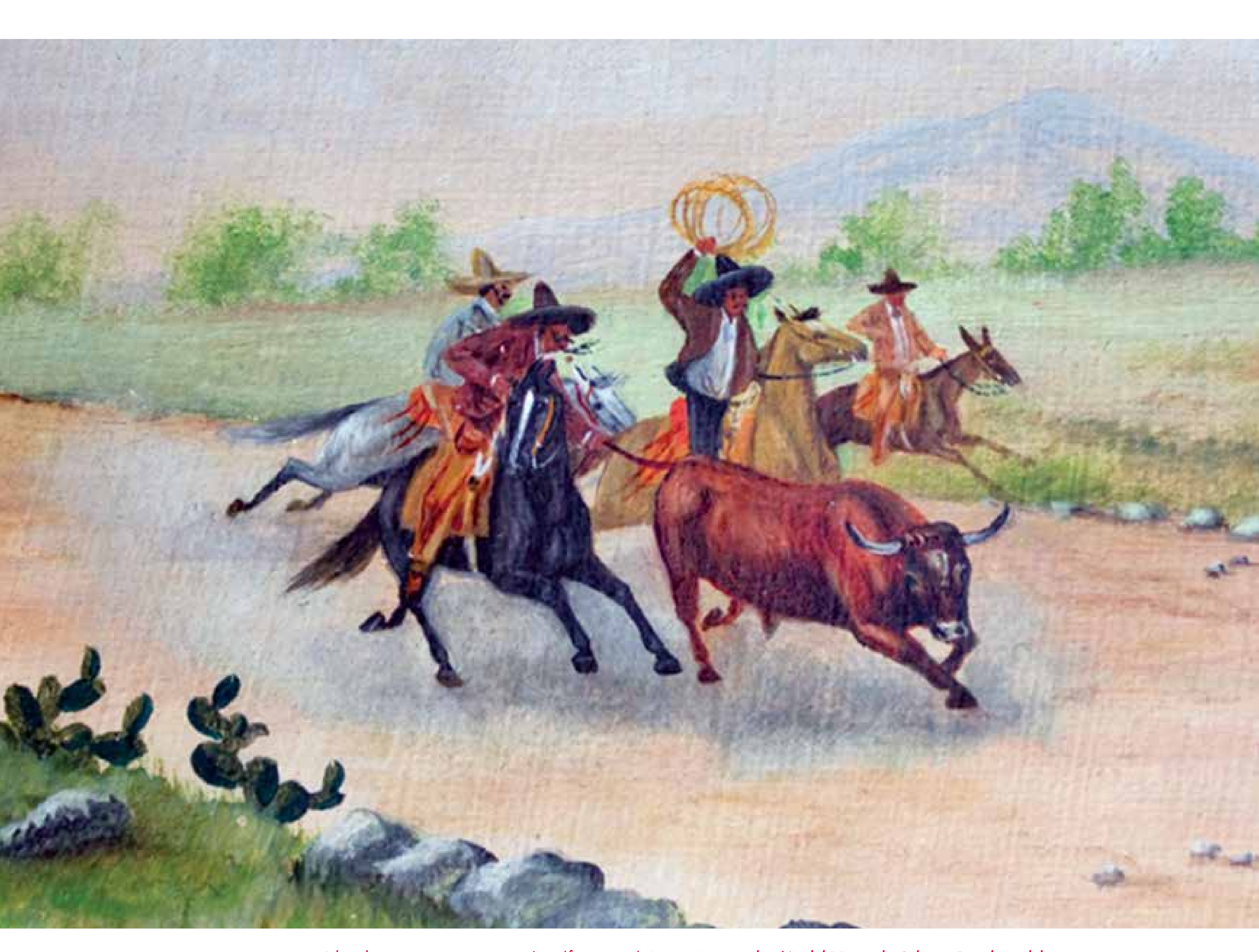
En las haciendas que nacieron en el siglo XVII, incrementaron y se consolidaron las actividades de charrería, en las que se requería manejar grandes cantidades de ganado para herrarlos, caparlos, curarlos, etcétera, faenas necesarias en las actividades relativas a dichas haciendas, las cuales cesaron sus actividades con la repartición de tierra en la época *Cardenista.*

Al concluir el periodo revolucionario, se reunieron hombres de a caballo, que, privados de los espacios donde ejercían la charrería, parte de su vida, diseñan en las urbes lugares donde seguir conservando su tradición. Por eso, la charrería forma parte indiscutible del patrimonio nacional y se le reconoce como un símbolo universal de la mexicanidad.

En el siglo XIX surgieron auténticos hombres de a caballo. Durante este periodo destacan los siguientes acontecimientos históricos:



La charrería es la práctica de la equitación a la usanza nacional en sus diferentes formas, donde se conjuga el valor, la intrepidez y la hombría del charro. Con su incomparable compañero, el caballo, forma un binomio en nuestra cultura nacional.



Coleando a metemano a campo traviesa, (fragmento) Ernesto Icaza, colección del Museo de Culturas Populares del IMC.





Disponiéndose a tirar la mangana la "espina", (fragmento) de Ernesto Icaza, colección del Museo de Culturas Populares del IMC.



Preparándose a tirar su mangana.

Charrería a campo traviesa

Solamente el que
no cabalga no cae

La charrería a campo traviesa que se practicaba dio inicio a la charrería organizada. Tiene su origen en los siglos XVIII y XIX, en las haciendas de nuestro México, ya que no había otra forma de someter al ganado para darle diversos tratamientos, como curarlo, caparlo, despuntarlo o herrarlo, todo esto con el propósito de dar utilidad al ganado vacuno y caballar de las haciendas, hechos que marcan la segunda etapa: la creación de los lienzos charros.

Actualmente quedan dos escenarios donde se practica esta modalidad de charrería: Temoaya y Rancho Buenavista, en Villa Victoria, Estado de México, que son visitados por aficionados a la charrería organizada con un propósito: conocer sus raíces.

Las charreadas se celebran en los potreros, sitios donde pasta el ganado, que normalmente se encuentra a la sombra de las coníferas; los charros se organizan y bajan a arrear el ganado para seleccionar los toros a lazar.

Las manganas a campo abierto consisten en lazar un toro de los cuernos y dirigirlo hacia un lazador que espera en suerte su ejecución. Al animal lo llevan a galope hacia donde está el lazador en turno y la punta de ganado va delante para lograr se aquerencie el toro que se está manganeando. Después de algunas oportunidades, se ejecuta la terna al estilo clásico y se retira la punta del ganado a 200 o 300 metros. Luego, se prepara un coleador acompañado de dos charros: uno hace lado, es decir, corre paralelamente al animal para evitar que se desvíe, y otro hace pala para dirigir lo más directo al toro hacia la punta de ganado, y así ejecutan con el toro libre la suerte del coleadero.

En ocasiones los auténticos hombres de a caballo aprovechan para jinetear a los toros.

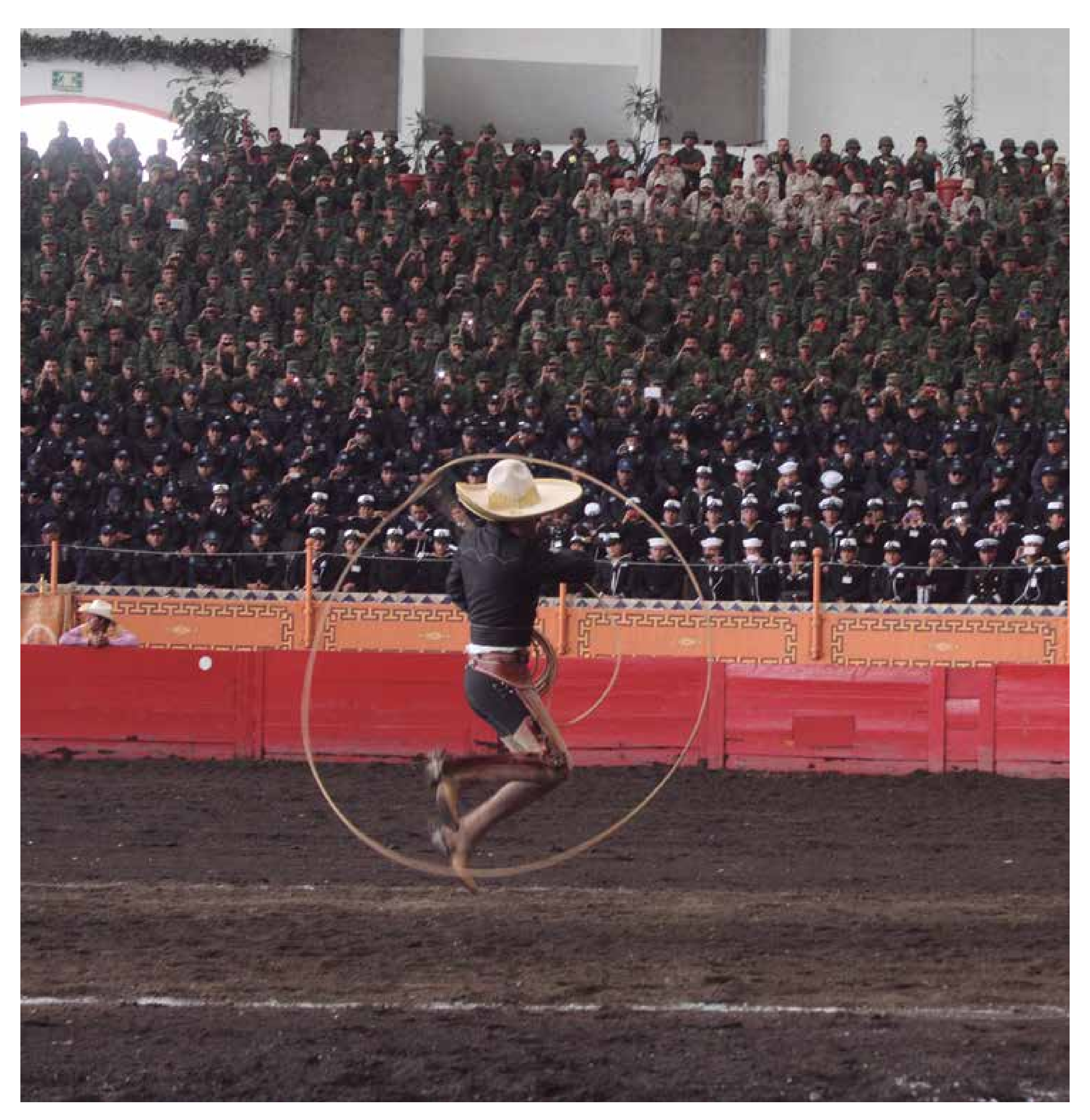


Charros tirando un lazo corvero en el campo.





Ejecución de mangana a campo traviesa.



Ejecutando las pasadas.

Asociación Nacional de Charros

A caballo ajeno, espuelas propias

Ya trasladada la charrería a la capital, los jinetes se agruparon y fundaron la Asociación Nacional de Charros, el 4 de junio de 1921, bajo la dirección de don Ramón Cosío González, quien redactó los primeros estatutos.

Fue la primera asociación y sirvió de inspiración para la formación de otras muchas. Pugna por la conservación de la tradición mexicana.

A esta asociación también se le reconoce como la Decana de la Charrería, pues convoca a la charrería organizada del país para que, paralelamente con la Federación Mexicana de Charrería, realice actividades en su monumental lienzo para difundir el deporte nacional.

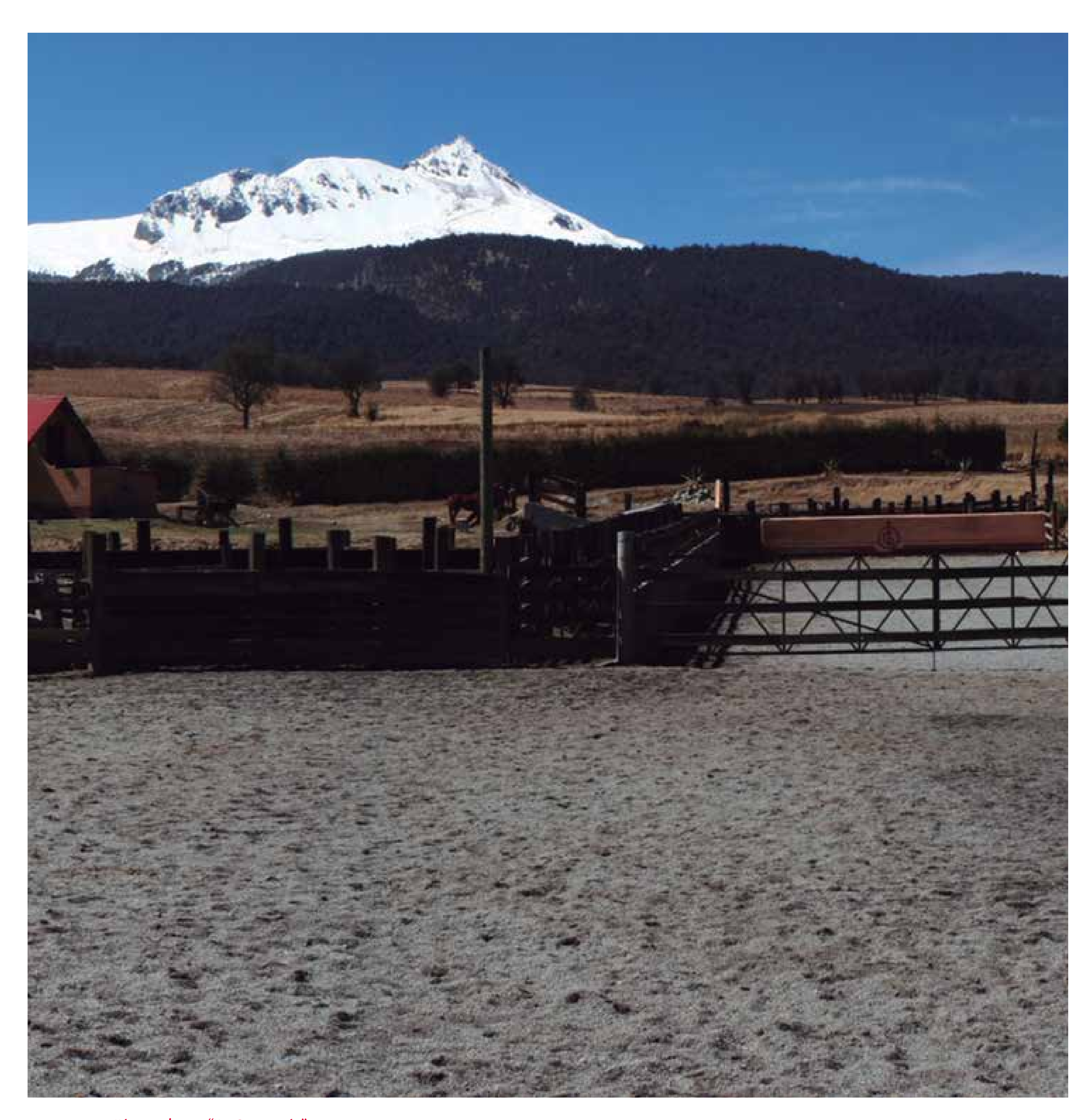




Escudo de la Asociación Nacional de Charros.



Desfile de la Asociación Nacional de Charros.



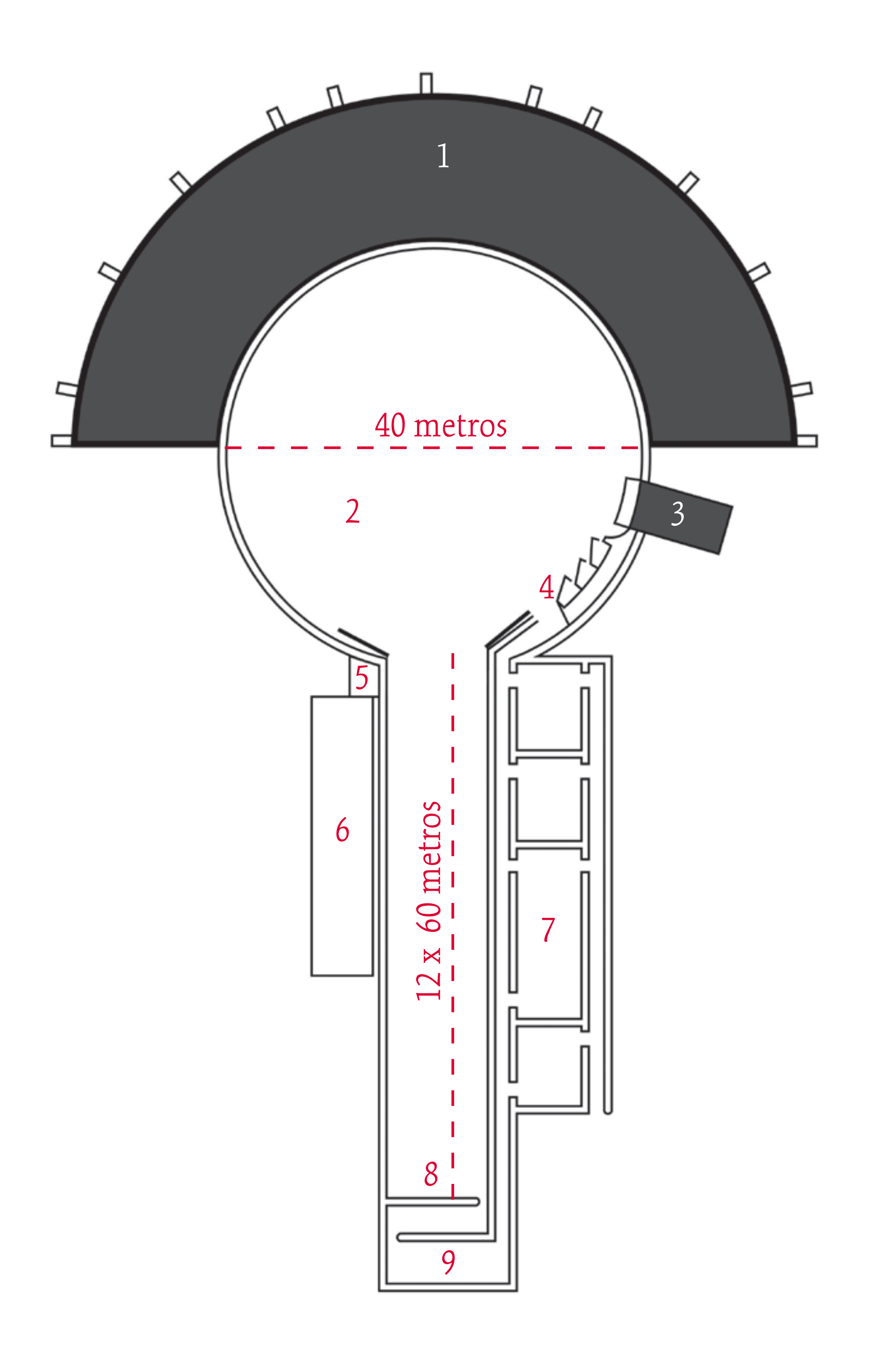
Lienzo charro "La Querencia".

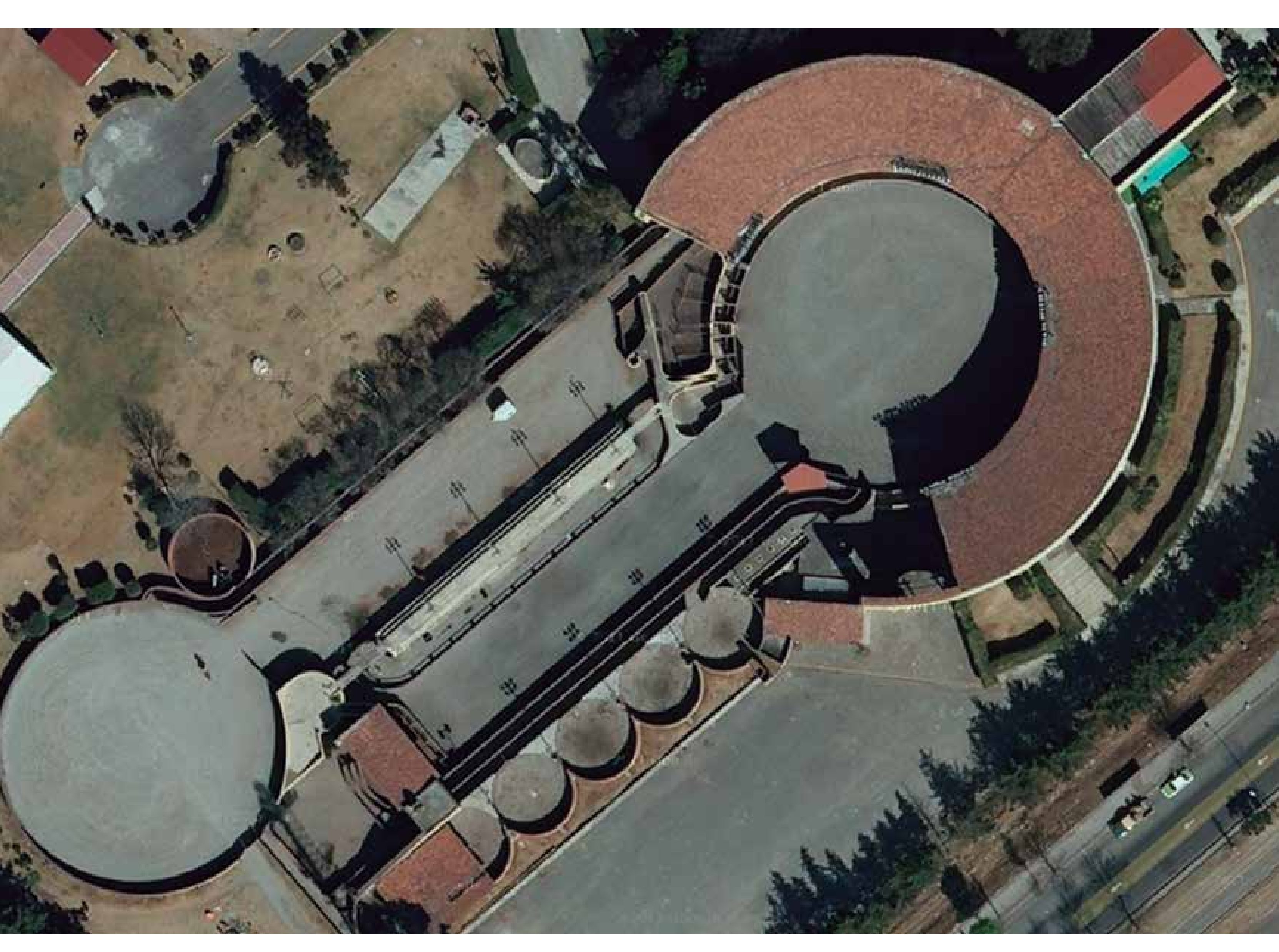
El lienzo charro

Una vez que los charros pudieron organizarse en 1921, surgieron en 1923 las asociaciones de Toluca, San Luis Potosí, Jalisco, Puebla, entre otras, e incluso aparecieron en varias ciudades de Estados Unidos.

Existen excelentes lienzos en el país dispuestos a ofrecer espectáculos de nuestro deporte nacional.

1. Tribunas
2. Ruedo
3. Toriles
4. Cajones
5. Palco de jueces
6. Mirandilla
7. Corrales
8. Partidero
9. Devolvedero





Vista aérea del lienzo charro "Carlos Hank González" de Toluca.



Toma de protesta del Consejo Directivo de la Federación Mexicana de Charrería, A. C.

Organización nacional de la charrería

La Federación Mexicana de Charrería, A. C. (FMCh), se fundó en 1933 ante la preocupación de los charros por la expansión de su arte, el orden y el respeto a los estatutos. Es la máxima casa rectora del deporte nacional mexicano por excelencia.

En la actualidad, se cuenta con más de 900 asociaciones federadas, que militan bajo la misma rectoría, y en los Estados Unidos con otras 300, así como con grandes grupos de escaramuzas.

A lo largo de su historia, para responder a las diversas inquietudes de sus agremiados, la institución ha cambiado de nombre:

1. Federación Nacional de Charros

2. Federación Mexicana de Charros

3. Federación de Charros

Desde su creación, la FMCh no ha interrumpido sus actividades deportivas y culturales, como haber llevado el deporte nacional a varios continentes, para reflejar la esencia de lo que es nuestro México. También ha colaborado, desde su inicio, con el gobierno mexicano en los desfiles deportivos y militares del 16 de septiembre y el 20 de noviembre.

A través del Consejo Directivo Nacional y durante el transcurso del año, organiza competencias estatales y nacionales de carácter oficial, como:

- Torneo Guadalupano
- Campeonato Nacional de Norteamérica
- Campeonato Nacional de Charros Mayores
- Campeonato Nacional Infantil y Juvenil

Para cerrar el año con el Congreso y Campeonato Nacional Charro, en el que las mejores escaramuzas de los Estados Unidos y nuestro país alternan en la misma sede para obtener el mayor reconocimiento de nuestro deporte.

Fechas importantes para el deporte nacional

- En 1921 se fundó la Asociación Nacional de Charros.
- En 1931 Pascual Ortiz Rubio decretó que el traje de charro será considerado símbolo de la mexicanidad.

• En 1933 se crea la Federación Nacional de Charros.

• En 1934 el presidente Abelardo L. Rodríguez promulgó la Ley Federal del Deporte, con la que se dio origen a la Confederación Deportiva Mexicana (Conade). Declaró a la charrería como deporte nacional e instituyó formalmente el 14 de septiembre como día del charro.

• En 1973 se inauguró el Museo de la Federación Mexicana de Charrería.



Representantes de la FMCh y reinas de asociaciones charras.



Freno del siglo XVIII, muy riguroso bocado en cobre, con ornamento de flores en plata.

La charrería en las artes

Si quieres apreciar
un buen caballo, móntalo

Consumada la Independencia, la personalidad del charro, aguerrido y poderoso, domina las fuerzas de la naturaleza para acrisolar gran parte de la riqueza de nuestro recién nacido país. Escritores, pintores, músicos, cineastas lo retrataron con minuciosidad cercana a la admiración. Para los llamados "artistas viajeros", el charro es sin duda el hombre de a caballo de América, por citar a Moritz Rugendas, Claudio Linati, Karl Nebel, Thomas Egerton, Edouard Pingret y Víctor Pierson, Francisco Gálvez, David Alfaro, Luis Coto, Agustín Arrieta, Gustavo Morales, Manuel Serrano, entre otros. Destaca Ernesto Icaza, quien plasmó con todo el detalle al charro, su ajuar y las faenas que él presenció por haber sido protagonista también en las mismas.





Colenado a campo traviesa, (fragmento) de Ernesto Icaza, colección del Museo de Culturas Populares del IMC.



Manada de caballos dirigida al potrero.

El caballo en la charrería

En los primeros años de la conquista, escritores renombrados, como Francisco Cervantes de Salazar o Enrique Hawks, hacían referencia de la vasta cantidad de caballos en la Nueva España. Ya arrendados, destacaron por el regocijo, la ligereza, la fuerza y el trote asentado.

El caballo charro se caracteriza por tener una alzada de 1.45 a 1.50 metros; es fuerte, de excelente rienda y atento a los diversos lances de la charrería.

En la historia del charro destacan tres razas de caballos que ha utilizado para las faenas:

1. Criollo, que resulta de varias mezclas que surgieron de la Conquista. Poco tiene que ver con el caballo criollo mexicano utilizado durante la Revolución mexicana, que desapareció debido a su excesivo uso durante el combate.

2. Cuarto de milla, de origen estadounidense, con sangre española e inglesa, como su nombre lo indica, desarrolla una velocidad sorprendente en cortas distancias.

3. Azteca, fue introducido a México por don Antonio Ariza para rescatar al antiguo caballo criollo que existió en México.



Criollo


Cuarto de milla

Azteca



Escaramucera mostrando limpiamente la punta de su cabalgadura.

La mujer en la charrería

No hay episodio de la historia en el que el charro y la mujer no se complementen; un ejemplo es la china y el chinaco.

La mujer es un eje fundamental en la charrería, como madre, hija, hermana y esposa, y en la mayoría de las ocasiones, como una deportista consagrada que participa en equipo como escaramucera.

En 1937, cuando la señorita Rosita Lepe fue electa reina de los charros, su padre, don Filemón Lepe, ideó con ella el traje de charro para mujer. La escaramuza charra fue fundada por don Luis Ortega Ramos, instructor de la Asociación Nacional de Charros, inspirado en una exhibición de jóvenes que presenció en Houston, Texas, que, al compás de la música, efectuaban diversos movimientos semejantes a un ballet ecuestre. Don Santiago Ruiz nombró a esta agrupación *escaramuza,* que deriva del italiano *scaramuccia*.

En 1953, el maestro Ortega presentó la primera exhibición al público, con una agrupación mixta y a los acordes de *Las Coronelas* con los hermanos Graciela, María Eugenia y Arturo Ruiz Loredo, y los niños Guadalupe, José y Antonio Camacho Elorriaga.

Niñas y damas compiten —cada una en su categoría— con valentía y maestría. Lucen coordinadas, al compás de una pieza tradicional mexicana para ejecutar una rutina en equipo de ocho integrantes. A galope y con cadencia desarrollan 12 series de evoluciones, que evocan a alguna situación u objeto: el peine, la escalera, la coladera, el abanico, el túnel, entre otros.

Actualmente reconocidas instructoras y juezas coordinan a más de 300 escaramuzas federadas en México y 80 escaramuzas federadas en Estados Unidos.

Adelita



China poblana   Faena   Ceremonia



Escaramuza charra actuando.





Floreador a caballo mostrando un resorte sostenido.

El floreo de reata

Aprender el arte del floreo
es semejante a tocar
un instrumento musical,
lleva toda una vida

Por la necesidad de los antiguos pobladores de nuestro país de lidiar con el ganado, especialmente el caballar y el vacuno que abundaba en las extensas tierras de lo que era la Nueva España, ya fuera jineteando, amansando o arrendando, utilizaron, entre otros implementos, la reata, con la que desarrollaron una habilidad extraordinaria.

La exquisita sensibilidad del charro para manejar la soga ha hecho del floreo de reata un verdadero arte, pleno de gracia y dominio.

Se llama *florear la reata* a la acción de soltar la lazada y, antes de que cierre, dar a la soga un efecto que permita que la lazada vaya abriéndose

a la voluntad del charro y gire en derredor de quien la maneja. Es producto de arduos entrenamientos y de gran inspiración de los que surgen mil filigranas o movimientos que emulan a algún objeto.

La reata que usa el charro es una cuerda torcida que está hecha de ixtle (fibra) de maguey, que es una planta de la familia de las amarilidáceas, crece en México y tiene diversas variedades, como la lechuguilla o la pita. Todas estas plantas son muy similares entre sí y son muy características de nuestros suelos mexicanos.

Las reatas, para su uso, deben quedar de un temple especial que sólo se va conociendo con la práctica diaria y a gusto de cada charro, ya que las reatas muy duras no sirven y las muy flojas pueden ocasionar algún accidente, especialmente cuando pealan ganado caballar, menos para florear.

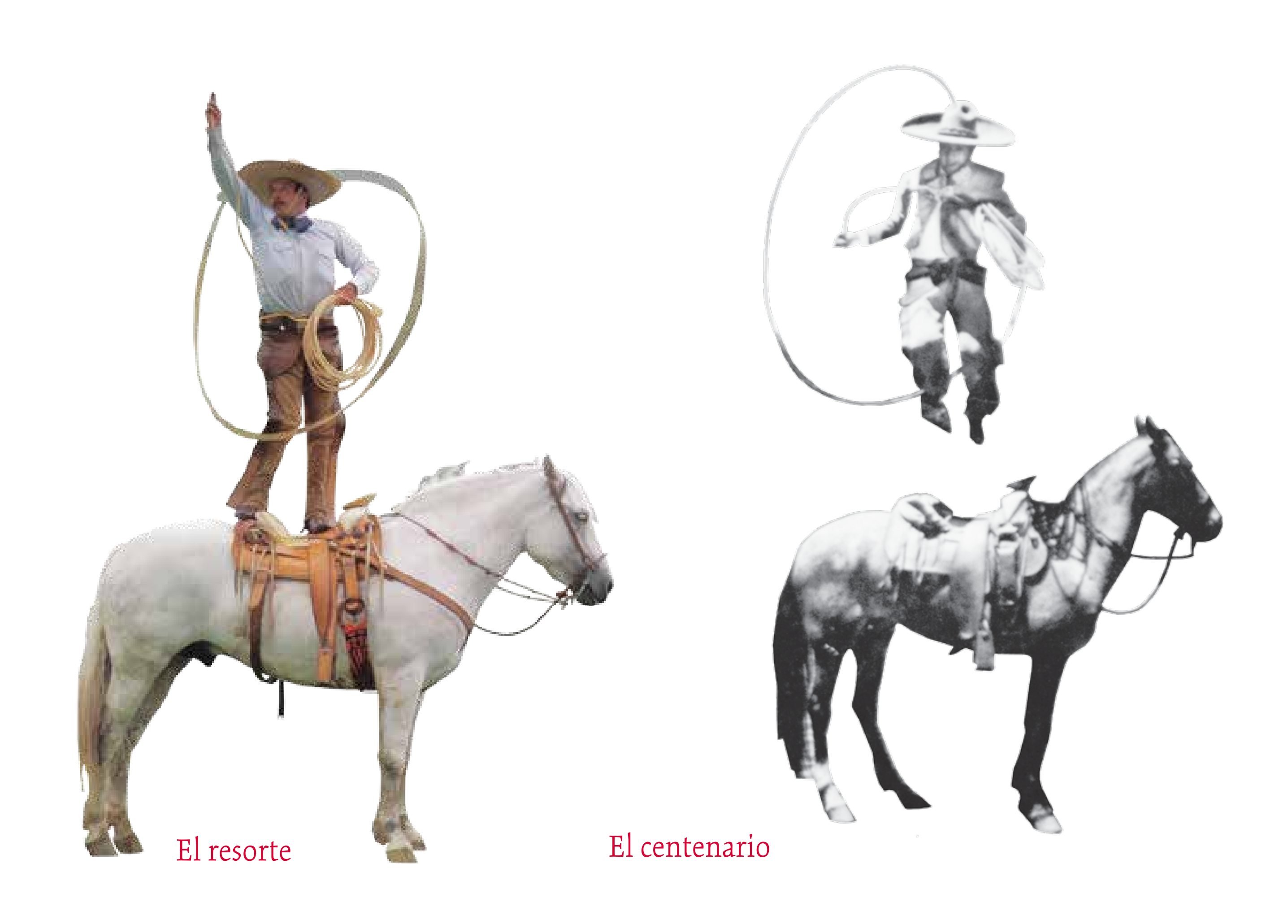
A continuación se ilustran algunas muestras de floreo.



La canasta



Floreo a pie



El resorte

El centenario



Presentación de charros y adelitas para iniciar un evento charro.

Suertes charras

Cuando manda el caporal,
no gobiernan los vaqueros

Hablar de las *suertes* en la charrería es hablar de la habilidad y valor, el derroche de colorido y un entorno de alegría, es decir, de la charreada, donde se ve el desarrollo de las nueve suertes consideradas de competencia.

La charreada comienza con el desfile a caballo de todos los participantes y con las notas de la clásica *Marcha Zacatecas*, que es reconocida como el segundo himno nacional mexicano.

Todos van vestidos a la usanza charra. Un representante de cada equipo contendiente porta un estandarte, y es seguido por sus compañeros y la escaramuza. Para saludar al público asistente, los charros llevan su palma al ala del sombrero. Destacan en esta ceremonia los Honores a la Bandera.

1. Cala de caballo

Es la demostración de una buena rienda y la educación del caballo charro. Comprende buen gobierno, estribo, mansedumbre, andadura, galope, carrera, ceja y posturas de cabeza y cola.

Consiste en que el caballo vaya a toda velocidad y se frene en un solo tiempo. A esto se le llama *punta*.



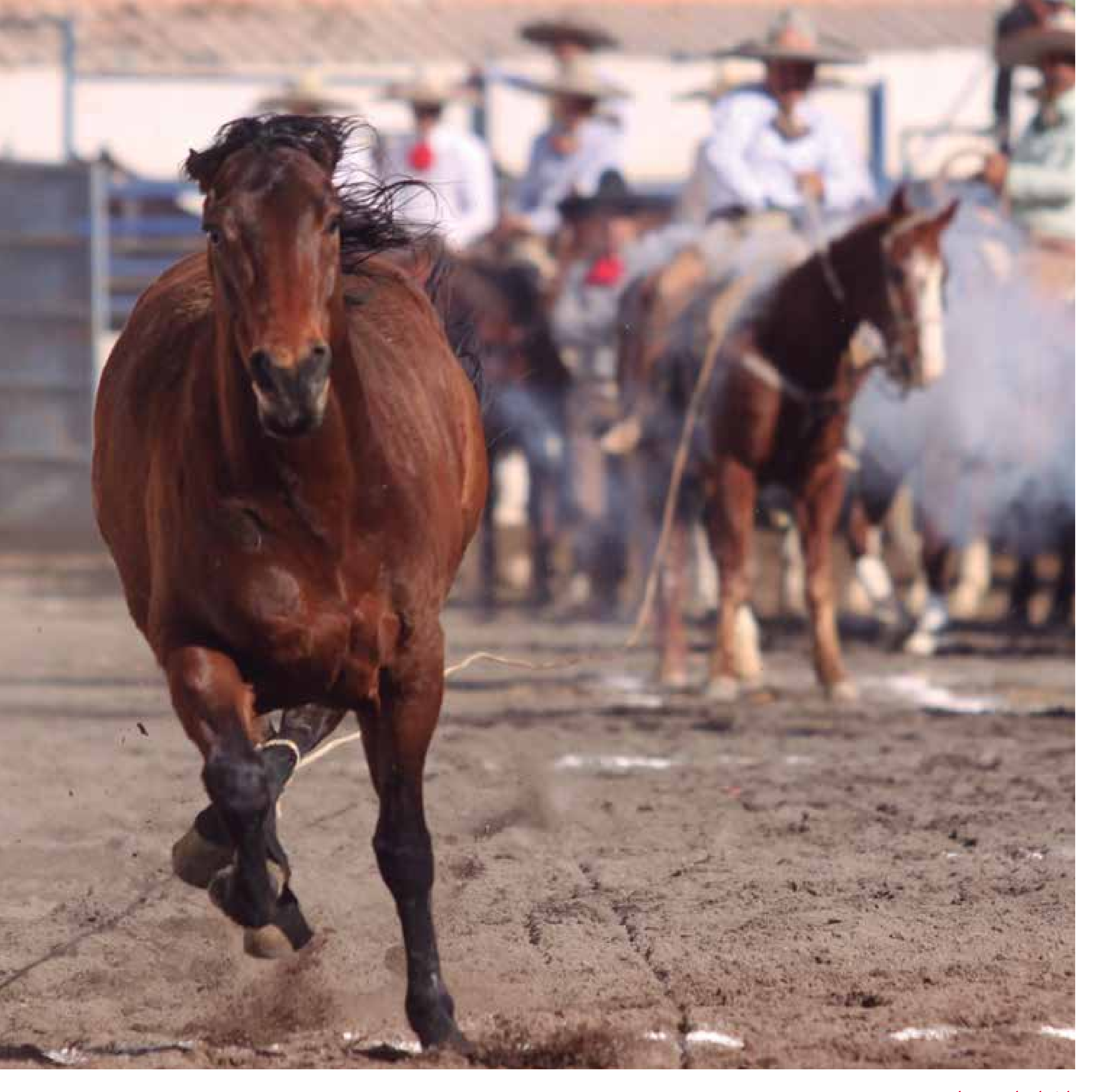


Excelente punta del charro.

2. Piales

Consisten en detener a una yegua que despliega su carrera por el lienzo. Es lazada exclusivamente de sus cuartos traseros por un charro que, montando en su cabalgadura, amarra su reata en la cabeza de la montura para chorrearla y restarle velocidad a la yegua bruta hasta remachar su reata. Así detiene totalmente la carrera del animal.





Chorreando el pial.

3. Coleadero

En esta suerte, el charro montado en su cabalgadura esperará en la puerta del partidero la salida de un toro, al que, después de saludar y pachonear, tomará de la cola para amarrársela en la pierna. Posteriormente, el coleador adelanta la carrera de su caballo al tiempo que lo abre estirando al toro hasta conseguir derribarlo y antes de los 60 metros.





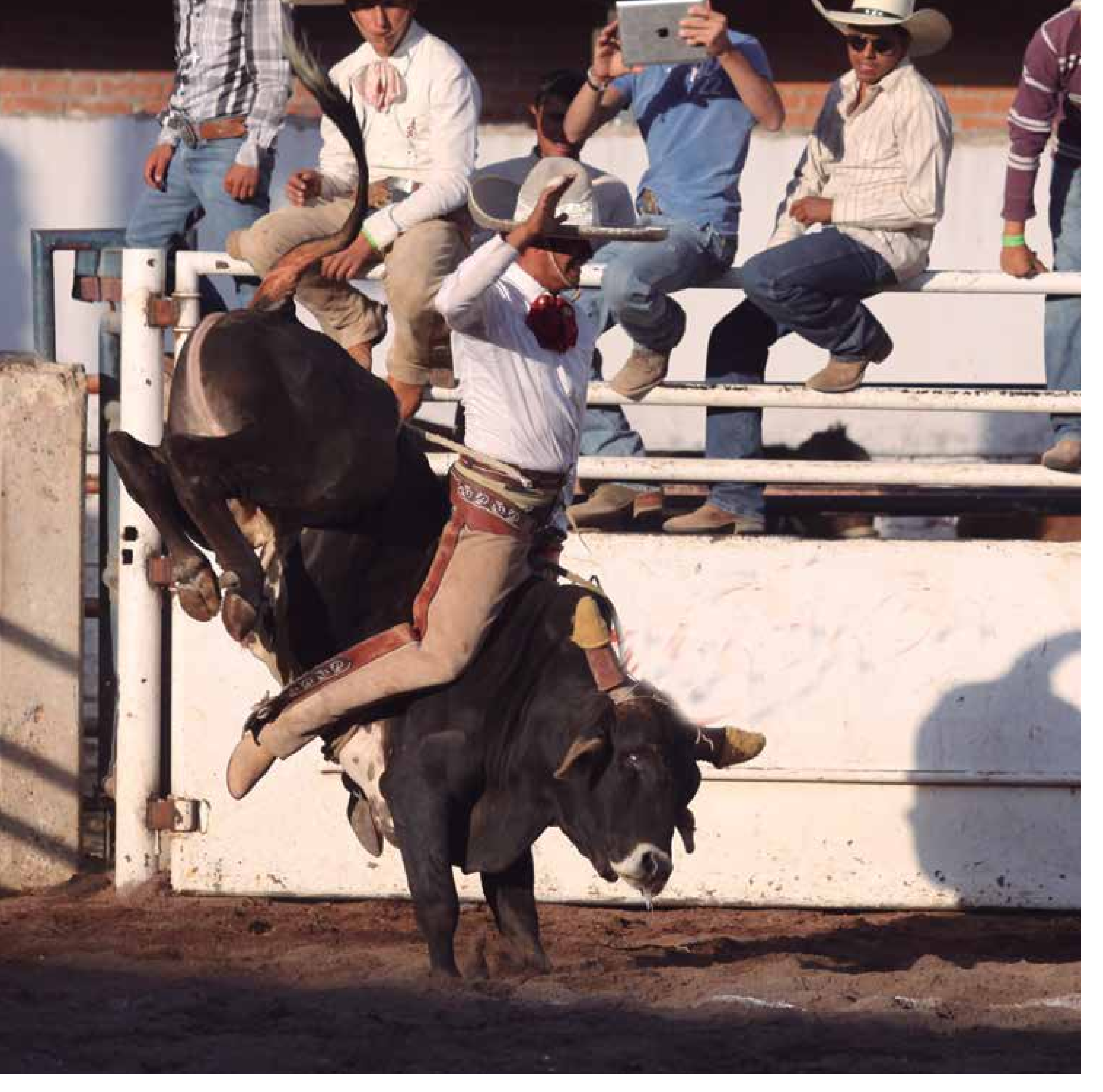
Ejecución de una cola redonda.

4. Jineteo de toro

Un charro monta a un novillo con la finalidad de aguantar sus reparos, sostenido únicamente por una soga o pretal.

El jinete es auxiliado por otros charros, para colocarle al toro un pretal alrededor del lomo, generalmente hecho de cerda, y por debajo, el jinete mete las manos para salir del cajón que se ubica entre el lienzo y el ruedo.





Charro jineteando a una mano.

5. Terna en el ruedo

Esta faena remite más al campo, los herraderos y la curación del ganado mayor.

Está estrechamente ligada a la jineteada de toros y se compone de dos suertes: lazo de cabeza y pial. Como su nombre lo indica, tres charros participan lazando al toro de la cabeza o cuernos y de las patas hasta rendirlo.





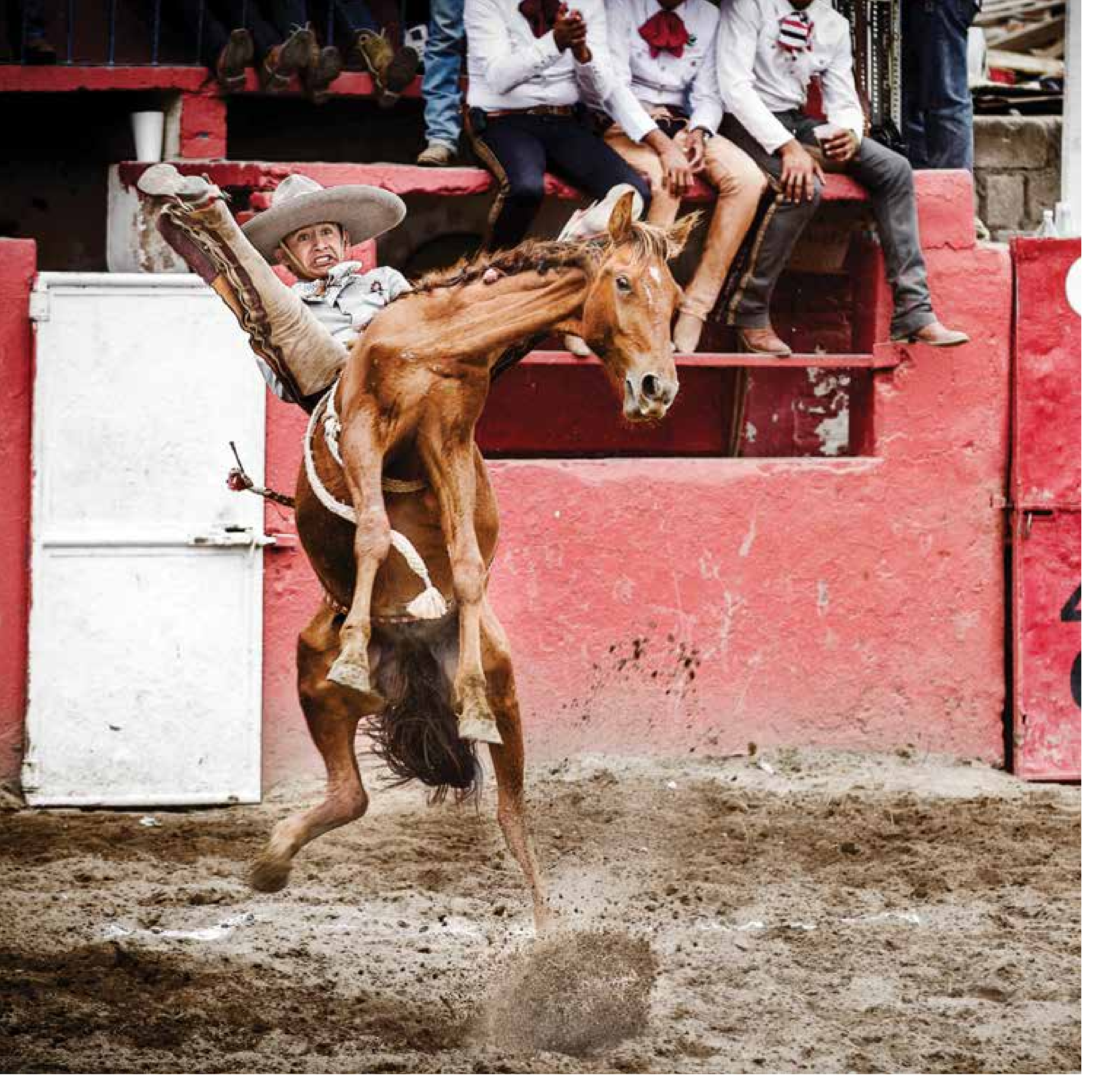
Terna ejecutando el pial del viento.

6. Jineteo de yegua

Es la suerte en la que un jinete permanece en los lomos de una yegua cerril que está atada sólo con un pretal. Una vez que la yegua ha dejado de reparar, rápidamente el jinete debe desamarrar el pretal y caer de pie.

Se considera elegante bajarse sujetando la oreja de la yegua y con el pretal en mano.





Charro aguantando reparos a una poderosa yegua.

7. Manganas a pie

Como su nombre lo indica, es lazar las manos de la yegua cerril cuando ésta pasa a toda velocidad. Se pueden tirar manganas hacia delante y hacia atrás, a la derecha o por la izquierda. Es una suerte que se realiza en equipo: el manganeador de pie es auxiliado por tres arreadores, que a toda velocidad presionan a la yegua para que el charro tire su mangana.





Preparándose para ejecutar el tirón del ahorcado.

8. Manganas a caballo

Aquí el grado de complejidad aumenta por el control del caballo que debe tener el charro a ejecutar la mangana. Una vez que se han lazado las patas de la yegua, el charro debe amarrar la reata sobre la cabeza de la silla (realizar un jalón para derribarla). En esta suerte también es de gran importancia el lucimiento y la capacidad de floreo del charro.





Manganas a caballo.

9. Paso de la muerte

Consiste en brincar desde un caballo domado y educado, sin silla, sólo con freno y en plena carrera, hasta una yegua cerril.

Antes de llegar a la segunda vuelta del ruedo, el jinete deberá emparejar su caballo a la yegua bruta, para sostenerse de las crines de ésta y saltar rápidamente desde su caballo. Deberá aguantar los reparos y caer de pie.





Momento del cambio de su cabalgadura a la yegua bruta.



Manada de caballos.

Ganado vacuno y caballar

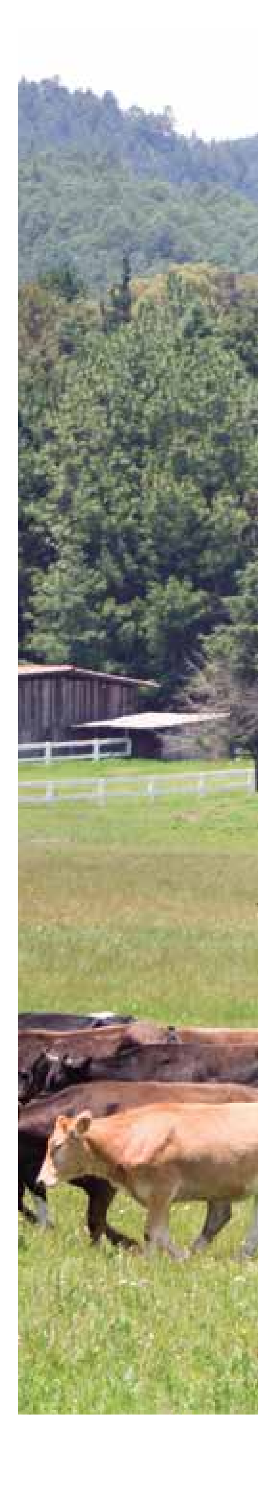
Al ojo del amo
engorda el caballo

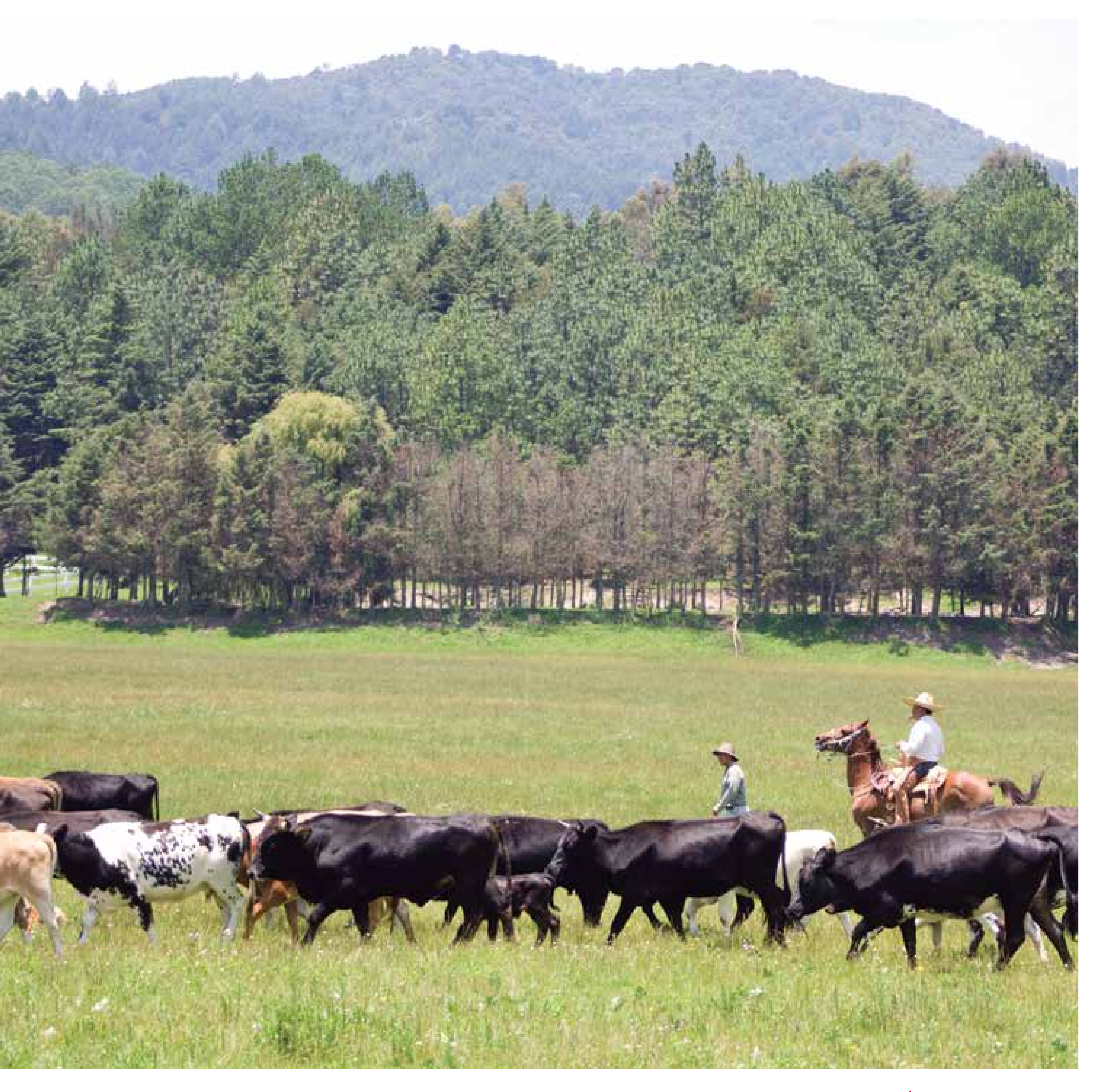
Para ejecutar las suertes charras, cada lienzo deberá ser supervisado por un caporal que tenga especialistas: médicos veterinarios, corraleros y auxiliares.

Asimismo, se ha reglamentado la valoración profesional de las condiciones físicas y clínicas aceptables para utilizar el ganado, que dependen también de las corraletas para manejarlo. Deberá contar con un mínimo de tres cajones para el apretalamiento en las faenas de jineteo y un embarcadero para ambos tipos de ganado.

El ganado caballar cerril consiste en yeguas criollas de dos a tres años, ágiles y resistentes, que no van herradas, para que no se lastimen entre ellas u ocasionen un percance con los charros que están en el lienzo. Mínimo deben pesar 350 kilogramos.

El ganado vacuno está conformado por machos con cuernos definidos, de presencia, con brío y con un peso de 450 kilogramos.





Ganado vacuno en sus potreros.



Charro con traje de faena y adelita con su atuendo.

El charro y su atuendo

Entre los antecedentes del traje de charro están los atuendos de los jinetes hispanos, quienes hacían prendas especialmente suntuosas, con adornos en plata y oro.

Algunos consideran que su origen está en el traje de Salamanca, España, a cuyos personajes también se les llamaba *charros*.

Por ello, la Federación Mexicana de Charrería ha reglamentado el uso de los diferentes tipos de trajes, como el de *faena*, que es usual para las competencias; el de *media gala*, que es más ornamentado y también se puede utilizar para las competencias; el traje de *gala,* que, aunque puede usarse a caballo, no se utiliza para la ejecución de faenas, y el de *etiqueta o ceremonia*, que es el más elegante y se usa en ocasiones muy especiales pero nunca se porta a caballo.



Faena

Media gala



Gala

Ceremonia



Artesanías de la charrería en escenario natural.

La artesanía en la charrería

Vestirse de charro
es vestirse de México

Charros y caballos han sido vestidos con motivos arabescos y españoles, como las espuelas, arreos de lujo coordinados con la vestimenta del jinete. La comunicación entre charros y artesanos es permanente, ya sea para confeccionar la indumentaria, coordinar los arreos de la montura o dar mantenimiento a las piezas.

Esta artesanía se ha convertido en grandes fuentes de trabajo para nuestro pueblo: talabarteros, sombrereros, reateros, sastres, orfebres, bordadores, reboceros o herreros. Todos ellos tienen una historia a fin con piezas artesanales como:

1. Botonaduras de hueso
2. Bordadas

3. Guante
4. Chapetones
5. Freno
6. Espuelas
7. Pistola
8. Sombreros
9. Albarda
10. Cuarta
11. Sarape
12. Fuste
13. Silla charra
14. Cincho
15. Gargantón
16. Riendas
17. Corbata de rebozo
18. Chaparreras
19. Rebozo
20. Reata
21. Chaquetilla
22. Cinturón
23. Pantalón
24. Botines




9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24



Escena folclórica.

La música en la charrería

La charreada conjuga todos los elementos de destreza, dominio propios de las suertes y hasta habilidad con el género lírico, que dota a la charrería de un gran acervo musical y cuyos testimonios artísticos se han dirigido al caballo, al jinete, a la campiña y a los enseres.

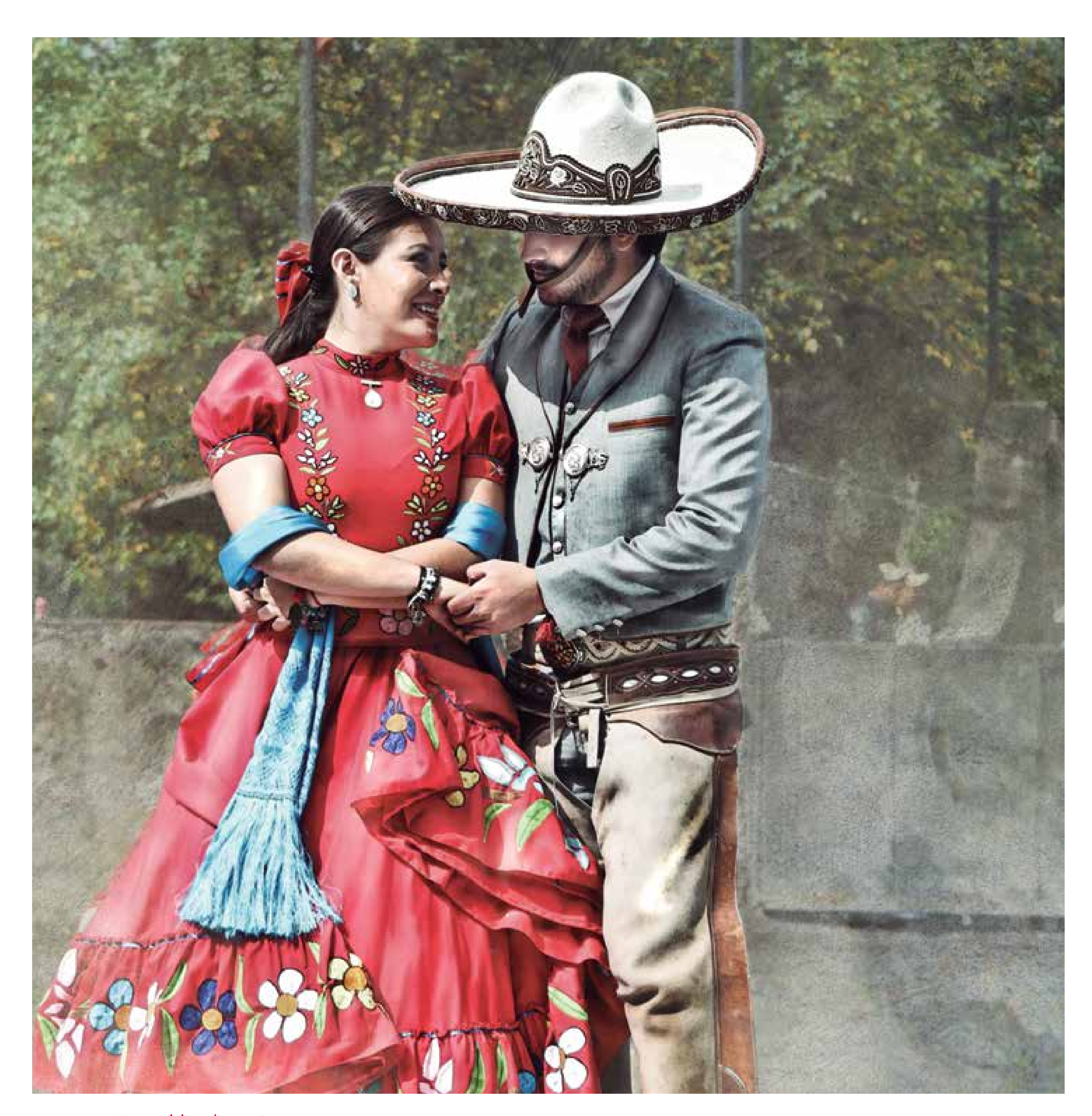
En la charreada se escuchan las sonoras trompetas y violines que acompañan los diferentes aspectos de los eventos, con los sones, murgas, marchas, polcas y corridos populares, interpretados por alegres grupos de mariachis, bandas u otras agrupaciones musicales, que interpretan piezas populares, como *Rancho alegre, La feria de las flores, Juan Charrasqueado, Ponciano Díaz, Yo soy mexicano, La charreada, Cielito lindo*, entre otras.

Un emblema de la mexicanidad que nos distingue en el mundo también es el mariachi, originario de la región occidente en los actuales estados de Jalisco, Nayarit y Michoacán. Es reconocido como Patrimonio Cultural Intangible de la Humanidad por la Unesco.





Escena campirana de la Época de oro del cine mexicano.



Escena del *Jarabe tapatío*.

El *Jarabe tapatío*

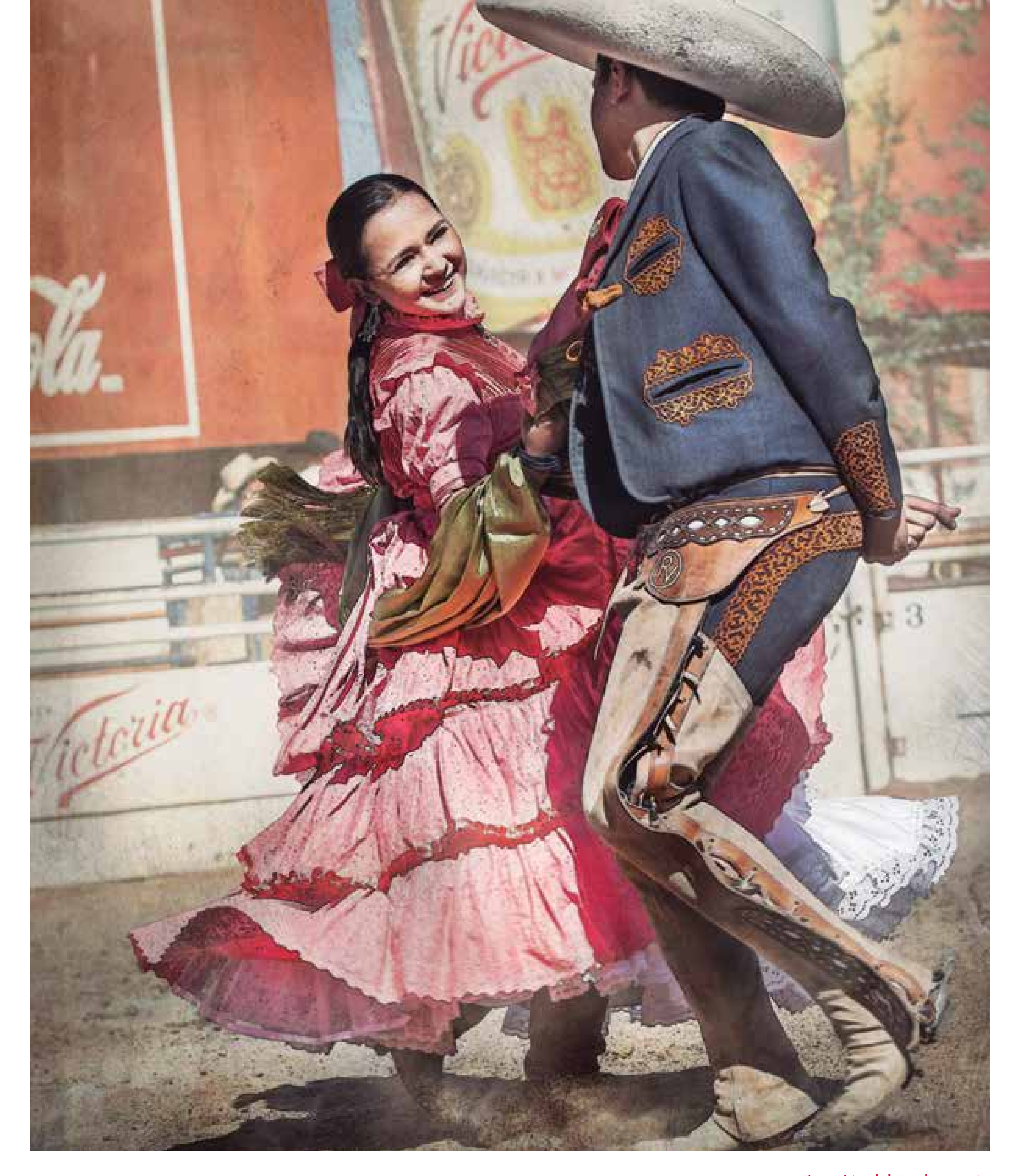
No hay espectáculo charro que no concluya con el clásico *Jarabe tapatío*, antiguamente llamado *Jarabe gatuno*, que estuvo prohibido porque se le consideraba un baile deshonesto. Años más tarde, se incorporó como cierre de la fiesta charra.

En esta muestra participan el charro mexicano y la compañera del hombre patriota, la china poblana, que forma parte de una leyenda de finales del siglo XVIII.

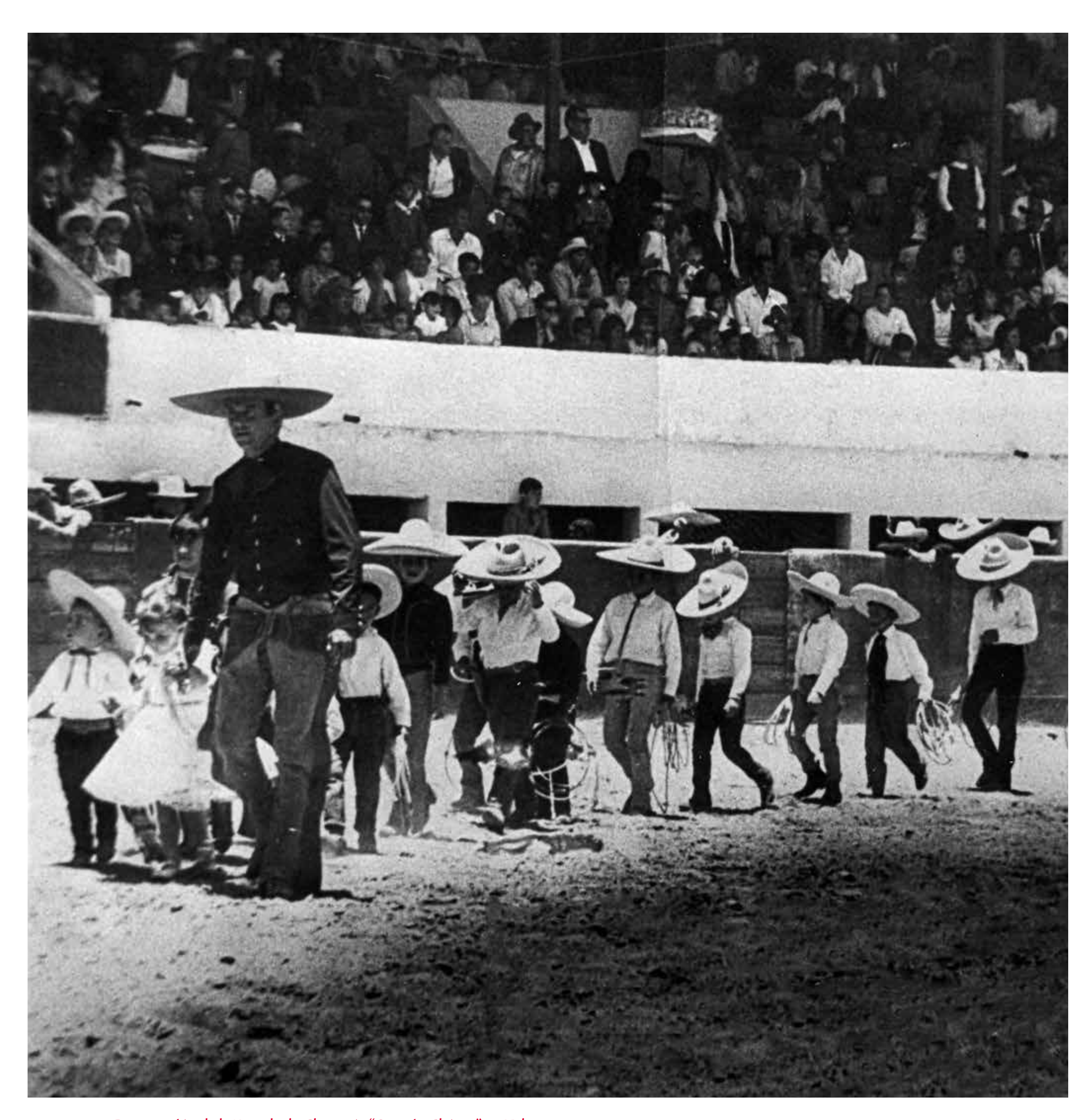
De acuerdo al son, el *Jarabe* se baila con movimientos que evocan a un hecho. Este baile, describe el enamoramiento, parte del coqueteo, la declaración, el galanteo y el compromiso, evento que festejan con una diana final, bailada por la pareja tomada de la mano.



Pareja bailando.



Ejecución del *Jarabe tapatío*.



Presentación de la Escuela de Charrería “Octavio Chávez” en Toluca.

El futuro de la charrería

A charrear y a llorar
se aprende con babas
y no con barbas

Las escuelas de charrería o semilleros charros son en su mayoría dirigidos por charros consagrados al deporte y algunos excampeones, que mantienen la tradición viva.

En ellos se promueve a los nuevos valores de este deporte y se les prepara formalmente para participar en competencias en diversas categorías durante el transcurso del año. Cada asociación debe contar con una escuela de charrería, la cual permea en lo personal. No basta con ser un buen jinete, floreador y realizar las nueve suertes reglamentarias: ahí se aprende a comunicar, trabajar en equipo, demostrar liderazgo dentro y fuera del lienzo, fidelidad, disciplina, tolerancia, respe-

to por nuestros símbolos patrios y orgullo por la nación que nos brinda vastas oportunidades.

En concreto, un semillero charro crea ciudadanos conscientes de su entorno y precursores del deporte nacional por excelencia.





Escuela de Charrería de Toluca, 1960.



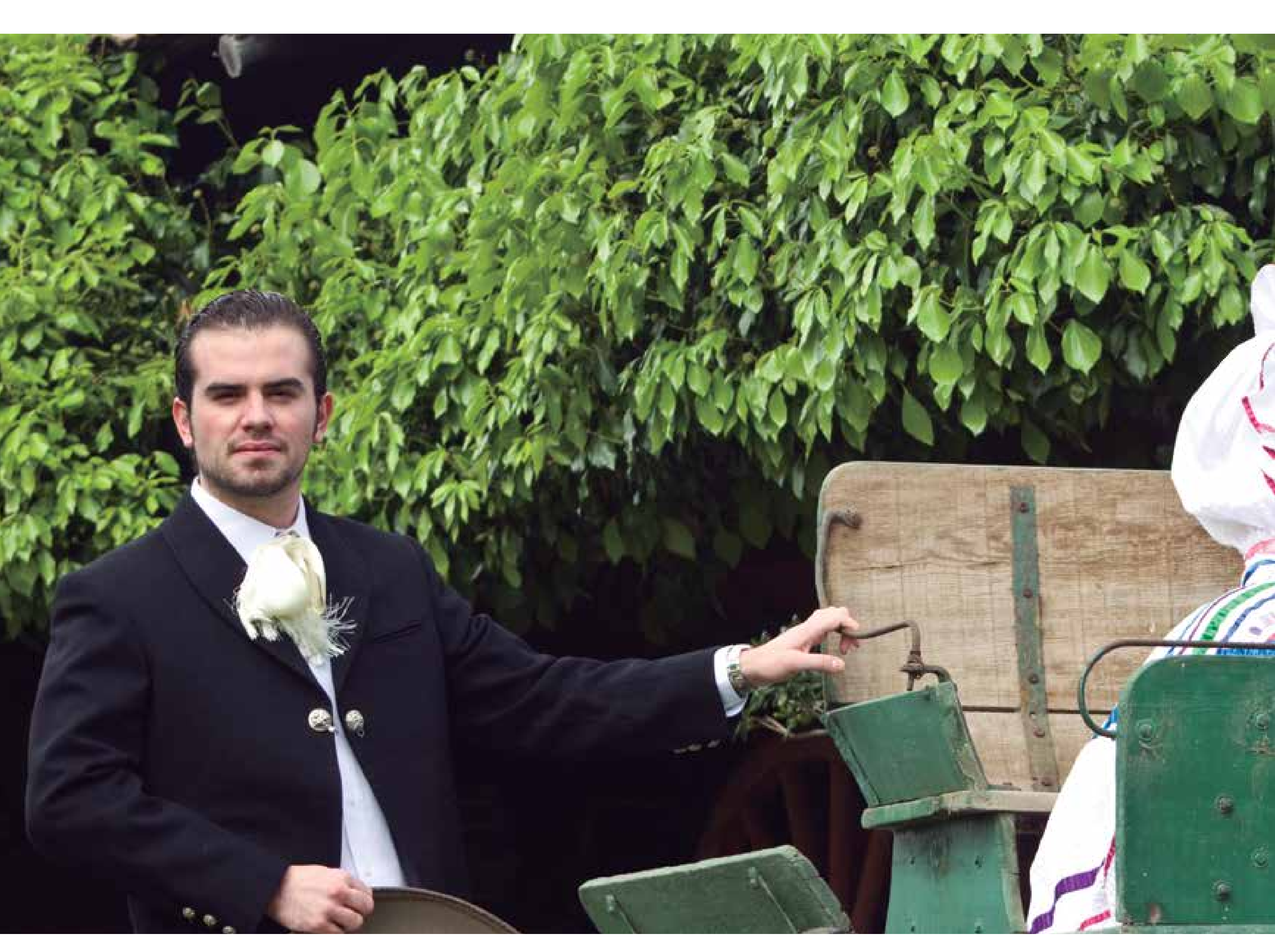
Ejecución de mangana a campo traviesa.

El charro en México

En las últimas décadas, la industria del entretenimiento ha contribuido a la distorsión del concepto e imagen del charro mexicano, sobre todo en algunas malas telenovelas y películas, así como por algunos cantantes comerciales con escaso conocimiento de nuestras tradiciones.

Sin embargo, también se crearon excelentes imágenes en el cine de oro, donde dejaron huella grandes actores con sus atuendos auténticos, como Jorge Negrete, Raúl de Anda, Tito Guizar, Pedro Infante, Pedro Armendáriz, Javier Solís, Antonio Aguilar y Vicente Fernández.

Por ello, la charrería organizada ha fomentado una permanente cruzada en favor de nuestra autenticidad, que consiste en invitar a todo los sectores de la población a frecuentar las exposiciones fotográficas, asistir a charreadas, además de conocer de cerca la indumentaria y su proceso de elaboración. Así, también apuesta a trabajar contenidos de alto valor cultural para la radio y televisión, a exaltar el arte de la música y la danza, como el reconocido Ballet Folclórico de México de Amalia Hernández.



Pareja de charro y adelita en una calesa.



Agradecimientos y créditos

Con agradecimiento especial al presidente de la Federación Mexicana de Charrería, doctor Miguel Ángel Pascual, así como al presidente de la Asociación Nacional de Charros, licenciado Manuel Basurto, por su invaluable apoyo.

Fotografías

Mariana Rodea (coordinación de fotografía)

María Fernanda Perezgrovas

Gabriel Vieyra

Emilio García

Imelda Saldivar (Ganadería "Los Ángeles")

Alberto Morales

Adrián Dovalí

Carlos Hahn Ramírez

Minerva Coutiño (vestimenta de mujer)

Valeria Coutiño (vestimenta de mujer)



Actuación de escaramuza charra.

Contenido



La charrería. Breviario del deporte nacional, de Octavio Chávez, se terminó de imprimir en xxxxx de 2015 en xxx xxxx xxxx xxxxxxxxxxx xxxxx xxxxxxxxxxx xxxx xxxxxxx xxxx xxxxxx xxxxxx xxxxxx xxxxx xxxxx xxxxxx xxxxxx xxxx xxxxxxxxxxxxx xxx xx xxx xxxxxxx xxxxx xxxx xxx xxxxxxxxx xxx xxxx xxxxxxxxx.

La edición consta de mil ejemplares. Para su formación se usó la tipografía *Kinesis Std*, de Mark Jamra, para Adobe Systems Incorporated, y *Calluna*, de Jos Buivenga, para exljbris Font Foundry.

Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz y Daniel Centeno Fuentes. Formación y portada: Daniel Centeno Fuentes. Cuidado de la edición: Sandra Oropeza Palafox y el autor. Supervisión en imprenta: Daniel Centeno Fuentes. Editor responsable: Félix Suárez.